

Génesis, Deseo, Tiempo

Comentario a *Las edades del mundo* de F.W.J. Schelling (1813)

Katia Hay y Ana Carrasco

Presentación del volumen

Zozobrando entre teosofía y epopeya, *Las edades del mundo*, obra en la que Schelling se aventuraba a penetrar en los abismos insondables del pasado, parecía destinado a naufragar desde su comienzo. Schelling, encallado en el libro del pasado, no dejaba de reescribir aquel texto desde que lo comenzara la noche del 27 de diciembre de 1810. Incapaz de avanzar en la escritura, pese a lo que encontramos en su correspondencia con Cotta en donde le aseguraba estar a punto de enviarle las *Edades del mundo* en tres libros (Pasado, Presente y Futuro)¹, los fragmentos que hoy podemos leer no fueron publicados hasta su inclusión en las obras completas preparadas por su hijo, Fritz Schelling, y reeditadas por Schröter en 1946. Se cuenta que incluso con el texto ya entregado F.W.J. Schelling obligó al editor a parar las máquinas de la imprenta porque no estaba satisfecho con el manuscrito.² Sin embargo, la interpretación que hace del texto de Schelling la historia de un naufragio o de un fracaso está fundada en una visión estrecha y cargada de prejuicios de aquello en lo que consiste la propuesta que quiere plantear el filósofo. La idea del ‘naufragio’ y del surgimiento de un idealismo que debía superar las propuestas de Fichte y de Schelling, procede de la lectura propagada por el propio Hegel que, en sus *Lecciones sobre la historia de la*

1. Cfr. Carta del 30 de enero de 1811. Plitt, II 244.

2. Tanto la primera versión, de 1811, como la segunda de 1813 fueron interceptadas en la imprenta por el propio Schelling, quien no terminaba de estar satisfecho con lo escrito.

filosofía, hacía del idealismo un despliegue progresivo de etapas que culminaba con el ‘idealismo absoluto’ de Hegel y en el que la filosofía de Schelling no tenía cabida, salvo como fracaso. Es precisamente esta lectura la que queremos cuestionar para dar cuenta de por qué a veces lo que puede parecer un fracaso, es un éxito. Efectivamente es la imposibilidad de cierre del sistema de Schelling lo que reafirma su propuesta de que hay algo constitutivo de la razón que permanece oculto para la razón misma, lo que quiere decir que aunque la razón nos permite conocer el mundo y transformar la parte visible, hay algo real que se escapa a lo racional. Éste será el gran tema de la filosofía de Schelling a partir de 1809.

A este respecto es destacable el estudio de Aldo Lanfranconi³ según el cual, ese ‘supuesto fracaso’ de *Las edades del Mundo* cada vez resulta menos evidente si consideramos que todavía en 1833, es decir, más de veinte años después, Schelling impartió un curso en Múnich titulado “*System der Weltalter*”.⁴ Una ojeada a su correspondencia muestra su interés siempre presente en retomar lo que considera su “sistema metafísico completo”⁵ como afirma en 1814 o la parte crucial de la llamada ‘filosofía positiva’ como formula en 1833⁶ que implica la exposición completa de un sistema que afirma la existencia de un punto ciego para la razón. Creer, por tanto, que la filosofía de Schelling fracasa implica que poco o nada se ha entendido de su proyecto y mucho menos lo que significa el carácter trágico de su filosofía que quiere decir, entre otras cosas, que el sistema no puede cerrarse, que la síntesis es imposible y que, lejos de algo así como una reconciliación, lo que manifiesta el sistema es justamente la imposibilidad de la misma.⁷

Para Schelling la filosofía no debe ser una filosofía muerta que busque la esencia en formas y conceptos (WA II, 117), sino una filosofía viva que incida en el carácter orgánico del sistema, de un absoluto ligado al tiempo y al devenir, de una toma de conciencia de la subjetividad que nunca puede ser completa, de un

3. Lanfranconi, A.: *Krisis. Eine Lektüre der „Weltalter“*. Texte F.W.J. Schelling. Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt 1992.

4. Schelling, F.W.J.: *System der Weltalter*. Klostermann, Frankfurt am Main 1990.

5. Carta del 19 de agosto de 1814. En *Briefe an Cotta*, ed. Maria Fehling, Stuttgart 1925, T. I, p. 242.

6. Carta del 29 de marzo de 1833. En *Schelling und Cotta*. Briefwechsel 1803-1849, Ed. H. Fuhrmans, Stuttgart 1965, p. 174.

7. Para un estudio sobre lo trágico en el pensamiento de Schelling véase Katia Hay: *Die Notwendigkeit des Scheiterns. Das Tragische als Bestimmung der Philosophie bei Schelling*. Beiträge zur Schelling-Forschung 2, Alber-Verlag, Freiburg 2012.

concepto de tiempo ligado ya para siempre a la formación de la subjetividad, de un absoluto que es automanifestación en la forma de un proceso de despliegue y que deja tras de sí algo insoslayable e inabarcable, para el que no hay ni puede haber concepto. Ni hay, pues, lógica aplicable en su totalidad para tal sistema ni el modo de exposición puede ser científico. La forma de cómo se dé cuenta del absoluto dice algo ya de ese absoluto y por ello, si el absoluto es historicidad, la forma ha de ser la narrativa que es, en sí misma, puro tiempo y devenir. “El pasado es sabido” – afirma Schelling – y “lo sabido es narrado” (WA II, 111). Un narrar que, por tanto, se presenta a través de la exposición filosófica como un trampantojo del lenguaje que cubre falsamente el abismo de un pasado, en el que, si caemos realmente, no podremos salir.

Los textos que presentamos en este nuevo número de la revista *philosophy@lisbon* tratan de ofrecer una lectura profunda y diversa de la versión de 1813 de las *Weltalter*. Nuestro propósito es el de ofrecer diferentes formas de adentrarse en *Las edades del Mundo* y descender hasta el ‘Pasado’ sin el peligro de perderse en él. Atendiendo al éxito y a la validez del proyecto de Schelling, cada uno de los textos aquí expuestos ofrece una perspectiva de este abismo. El comentario se compone de siete artículos realizados por especialistas no sólo en la filosofía de Schelling, sino también en filosofía contemporánea. Cada artículo se centra en una sección del texto de Schelling. Los distintos análisis y lecturas han contribuido a conformar un comentario calidoscópico de la filosofía schellinguiana que muestra hasta qué punto la filosofía de Schelling que aparece en *Las edades del Mundo* es quizás la más injustamente tratada y la que más frutos puede proporcionarnos para entender la conformación de la subjetividad y la propia génesis del tiempo o de la temporalidad. Pues el problema del tiempo no es sólo se refiere a cómo entender y cómo pensar el tiempo y nuestra temporalidad; también es el problema de su génesis, el problema del comienzo y de cómo debemos pensarlo, es decir el problema de cómo pensar correctamente la relación entre el ser y la existencia, el todo y la nada, entre lo uno y lo múltiple. Problemas típicamente metafísicos que Schelling deconstruye y actualiza de modos inesperados, y ofreciendo quizás una respuesta a la crisis de la metafísica tradicional y al fracaso del Idealismo alemán. Algunos de los temas tratados por los autores incluyen: el problema de la contradicción, la noción schellinguiana de unidad, la relación entre ser y existencia, realismo e idealismo, lo virtual y lo actual, la conciencia el tiempo y lenguaje. Los artículos de Katia Hay y de Diogo Ferrer abordan las páginas 119-

126 y 127-134 respectivamente. Katia Hay se centra en el carácter existencial del texto de Schelling y analiza el modo en que el filósofo introduce la noción de lo incondicionado (*Unbedingte*) en contraste con la contradicción (necesaria para toda existencia). Diogo Ferrer continúa este análisis enmarcándolo en lo que vendría a ser la ‘teoría del enunciado’ de Schelling. La propuesta de Amanda Nuñez, centrada en las páginas 135-142, ofrece una lectura del texto que parte de la tradición filosófica y teológica anterior, de Dioniso el Aeropagita a Escoto Erígena, para desembocar en una actualización de Schelling a través de los enfoques materialistas de Gilbert Simondon, Michel Serres o Gilles Deleuze. Lisa Egloff, centrándose en las páginas 143-150, estudia el carácter ‘racional’ de la propuesta schellinguiana a partir de un análisis del debate iniciado por Windelband quien acusaba a Schelling de hacer una ‘metafísica de lo irracional’. Óscar Cubo hace suya la tarea de pensar el tiempo y la eternidad a través del estudio de los conceptos medios o intermedios que Schelling elabora en las páginas 151-159. Tras esta lectura, Ana Carrasco Conde presenta en su artículo la relación entre la *Filosofía de la Naturaleza* y las *Edades del mundo* a través del análisis de las teorías sobre el magnetismo animal de la época en torno al problema del sueño. Finalmente, sobre la genealogía de la libertad versa el texto de Nuria Sánchez Madrid con el fin de mostrar las líneas de fuga con las que conformar una arqueología de la razón.

Con esta publicación pretendemos reflejar y compartir el trabajo en común que venimos realizando en las Jornadas Filosóficas auspiciadas por la Red Iberoamericana de Estudios schellinguianos y organizadas por las investigadoras Ana Carrasco-Conde (Universidad Complutense de Madrid) y Katia Hay (Centro de Filosofía de la Universidad de Lisboa; Fundação para Ciência e a Tecnologia).

Este número no hubiera sido posible sin la ilusión, el trabajo y esfuerzo de los colaboradores de este volumen, y el apoyo del Centro de Filosofía de la Universidad de Lisboa, la Fundação para Ciência e a Tecnologia (FCT) y del Programa Internacional de Captación del Talento (PICATA) de la Universidad Complutense de Madrid (UCM-UPM). Quede aquí constancia de nuestro agradecimiento.

Referencias y ediciones de los textos de Schelling:

El comentario de este monográfico corresponde a la edición de las *Edades del mundo* preparada por Manfred Schröter en Schelling, F.W.J.: *Die Weltalter. Fragmente*, Münchner Jubiläumsdruck, Nachlaßband, München, 1966. Se indicará de este modo: WA, seguido de II, que corresponde a la segunda versión de 1813, seguido de número de página.

La tercera versión de 1815 se encuentra en la *Sämmtliche Werke*, vol I/8, Stuttgart-Augsburg, 1861, pp. 195-344. Se indicará: SW VIII, núm de pág.

Los autores y editores del presente número han utilizado la traducción española publicada en Akal 2002 y editada por Jorge Perez Navarro, modificándola cuando resultaba necesario.